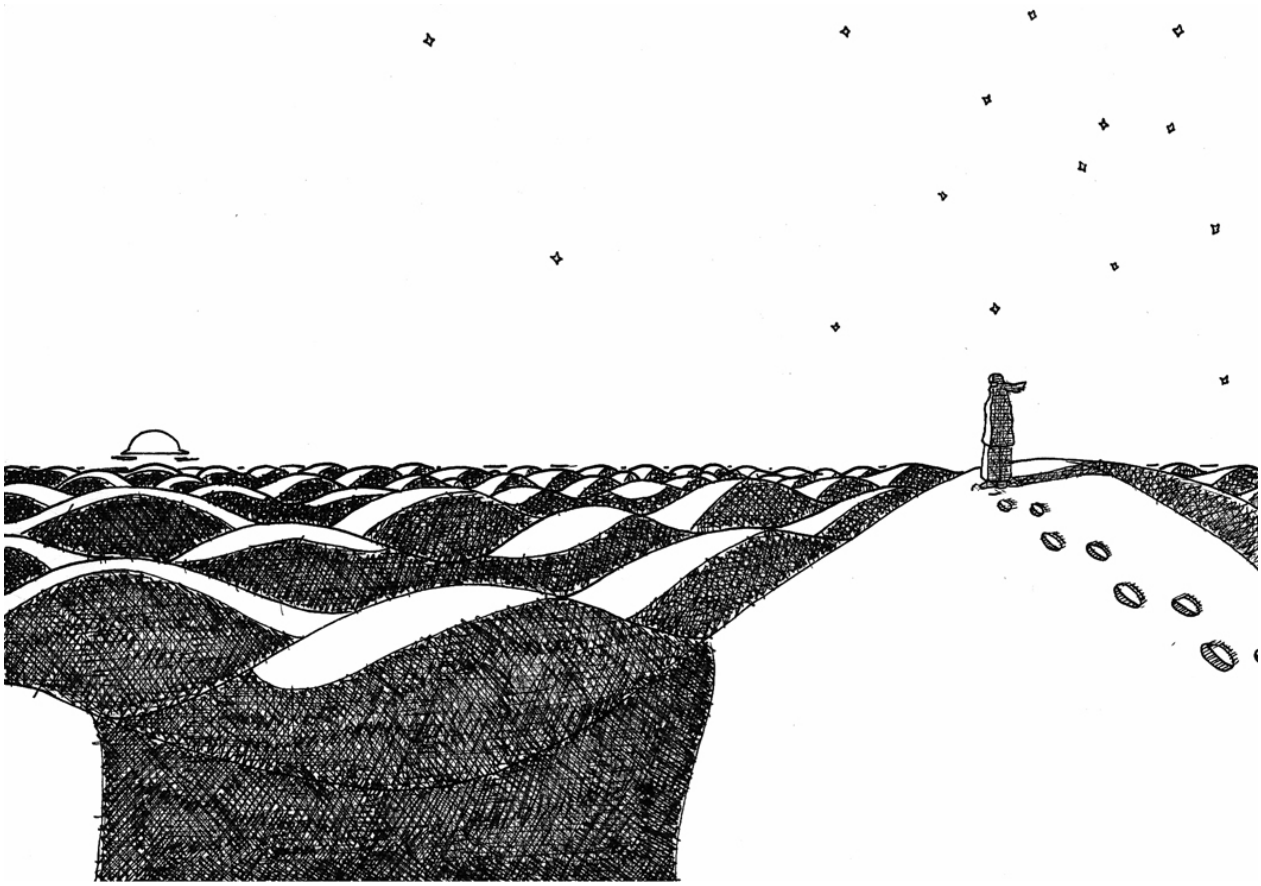
DIGNIDAD FRENTE A VERGÜENZA

Breve historia del pueblo saharaui



Manu P. Domínguez

“Latido de Libertad” presenta

DIGNIDAD FRENTE A VERGÜENZA

Breve historia del pueblo saharaui

Manu P. Domínguez

A los niños y niñas de Tinduf, para que puedan crecer más pronto que tarde en un Sahara libre

SUMARIO

Presentación 6

Prólogo del autor 7

Geografía saharaui 8

El colonialismo 11

El franquismo 13

Orígenes del nacionalismo saharaui 16

El Frente Polisario 19

Contradicciones y promesas: el censo de 1974 21

Diplomacia: intereses y traiciones 24

Ni Blanca ni Verde: la Marcha Negra 27

Invasión y éxodo 31

Guerra y Revolución 33

El interminable "proceso de paz" 37

El muro del olvido... y de la vergüenza 39

Bibliografía y documentación 41

Edita: Latido de Libertad, colectivo de contrainformación
www.nodo50.org/latidodelibertad
latidodelibertad@nodo50.org

Diseño y maquetación: Santi Jartos
Imagen de portada: Lumbre

Primera edición: Madrid , mayo de 2010, con motivo de las Jornadas Libertarias 30º Aniversario Ateneo Libertario de Villaverde.

PRESENTACIÓN

Esta que tienes en tus manos es la primera publicación temática que el colectivo Latido de Libertad edita, y que esperemos que no sea la última. Recoge juntos los tres capítulos de la serie de artículos que se comenzó a publicar en el número 5 de la revista *Strasse,* ampliados y revisados.

Dada la gran separación temporal que hay entre cada número de *Strasse*, las series de artículos en varios capítulos se hacen muy complicados de seguir; de ahí que nos animemos a esta publicación.

Comenzamos por esta serie dedicada a la causa saharaui, aun antes de que termine de publicarse completa en *Strasse* por dos razones. La primera es la gran importancia que hemos dado siempre en el colectivo Latido de Libertad a esta causa, más aun desde que varios miembros del colectivo visitamos los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf. Ahí quedamos del todo convencidos de la absoluta injusticia que supone la situación de este pueblo y decidimos que esta lucha sería una de las prioritarias para Latido de Libertad. Y dado que Latido de Libertad es un colectivo de contrainformación, nuestra labor ha venido en forma de entrevistas y debates radiofónicos, difusión de noticias y convocatorias en radio, internet y publicaciones, charlas, exposiciones, conciertos…

Y la segunda razón por la que este "Dignidad frente a vergüenza" es el primer trabajo monográfico que editamos desde Latido de Libertad es por actualidad. La huelga de hambre de la activista Aminetu Haidar en 2009 volvió a traer la causa saharaui a primera línea de la agenda mediática, y consideramos interesante aportar nuestro granito de arena en un momento en el que mucha gente se mostraba más receptiva a profundizar en la historia de este conflicto.

Con "Dignidad frente a vergüenza" Latido de Libertad nos estrenamos con la edición de monográficos en este formato *fanzine*, ediciones sencillas y legibles donde una prioridad es que el precio final sea el menor posible, para facilitar su difusión.

Sin más, esperamos que os resulte interesante.

Colectivo Latido de Libertad

PRÓLOGO DEL AUTOR

Este trabajo sobre el Sahara Occidental se viene publicando en la Revista *Strasse*, publicación contrainformativa del Colectivo Latido de Libertad, durante tres números. La idea de publicarla completa y en una edición especial me la dio mi compañero en dicho colectivo Santi, y su resultado es el presente ejemplar que tienes en las manos.

La idea fundamental que nos guía es difundir la causa del pueblo saharaui. Porque es la difusión, el conocimiento del conflicto saharaui, la asignatura pendiente que tenemos los solidarios con el Sahara. El olvido y el silencio son dos de los grandes enemigos del pueblo saharaui, el poder y los medios de comunicación a su servicio vienen minimizando y silenciando el problema del Sahara, un problema que atañe a los ciudadanos del Estado español desde los más profundos valores de la solidaridad, la dignidad y la vergüenza, que es precisamente el título de esta historia.

Esperemos por tanto, que esta pequeña historia venga a llenar un hueco, un hueco que existe entre los activistas de la izquierda anticapitalista de este país, sobre una de las luchas internacionalistas que más nos deberían preocupar, que nos afecta directamente como deuda histórica de urgente cobro. En este tiempo de leyes inocuas sobre la memoria histórica que vienen a dejar definitivamente todo "atado y bien atado" y de fascistas envalentonados pretendiendo condenar por segunda vez a sus víctimas, debemos recordar que existe un pueblo entero abandonado en el desierto como resultado directo de decisiones tomadas por los últimos gobiernos de la dictadura y el primero de la monarquía. ¿Qué mayor ejercicio de memoria histórica que apoyar a este pueblo y su heroica lucha por la independencia y por vivir dignamente en su tierra frente a los mismos poderes contra los que lucharon miles de personas a lo largo y ancho del Estado español durante los mismos años?

Confío sinceramente en que este ejemplar pueda mostrar, de forma sencilla, amena y a la vez apasionada, lo principal y más básico, dentro de sus limitaciones –que sin duda son muchas- de quiénes son, de dónde vienen y por qué debemos apoyar sin fisuras a los "hijos de las nubes", a ese pueblo hermano que día tras día y hora tras hora nos da su ejemplo de valentía y resistencia, de que sobrevivir es vencer...

Y una última nota, a modo de advertencia: ni somos objetivos ni pretendemos serlo.

Madrid, abril de 2010

GEOGRAFÍA SAHARAUI

El Sahara Occidental es un territorio de 266.000 kilómetros cuadrados, poco más de la mitad de la extensión del Estado español. Sus actuales fronteras quedaron definidas por dos acuerdos celebrados durante el siglo XX.

El Convenio de París, firmado entre España y Francia en 1900 dibujaba, al modo tradicional del colonialismo europeo, unas fronteras completamente artificiales y ajenas tanto a los habitantes del territorio como a sus propios intereses. Al norte la frontera se fijó en el río Uad Dráa, tradicional límite sur de los dominios de los sultanes marroquíes en sus mayores momentos de expansión. En el sur se dividió el Cabo Blanco en dos, a fin de que Francia se quedara con gran parte de las riquezas de la Bahía del Galgo. El tiralíneas fronterizo se deslizaba por el desierto en el paralelo 21º 20' N, siguiendo por él hasta encontrarse con el meridiano 13º W de Greenwich. A partir de ahí la frontera enfila la dirección NW, no sin describir una extraña curva entre los meridianos 13º y 14º W. El objeto de dicha curva no era otro que dejar las minas de Zuerat, hoy en día pertenecientes a Mauritania y uno de los yacimientos de hierro más importantes del mundo, también del lado francés.

El segundo de los acuerdos se firmó en 1958 entre el régimen franquista español y el naciente reino de Marruecos, recién independizado en 1956. Según los Acuerdos de Agra de Cintra[1] España cedía a Marruecos Cabo Juby, como llamaban los colonizadores al territorio comprendido entre el Uad Dráa y el paralelo 27º 40' N, que en adelante sería la línea fronteriza norte del territorio.

El Sahara Occidental es una pequeña parte del gran desierto del Sahara, el mayor del mundo. Su clima por tanto es de inviernos cortos y fríos y veranos largos y extremadamente calurosos, con temperaturas máximas que a veces llegan a 50º C. No obstante hay que señalar que la proximidad del Océano Atlántico determina un clima más suave del que le correspondería, especialmente en la franja costera. Las precipitaciones, muy escasas y concentradas, son igualmente superiores a las de las regiones vecinas de Argelia y Mauritania. Una de las características principales del clima es el periódico *irifi*, conocido por los españoles como siroco, un viento cálido procedente del sureste que azota de forma inclemente el territorio. Cuando el *irifi* es muy fuerte los saharauis lo denominan "la sombra" –*eljeima*- y prácticamente impide la visión a dos palmos de uno mismo.

Las inclemencias climatológicas han originado una economía tradicionalmente basada en la pesca en las zonas costeras –el banco saharaui es uno de las mayores reservas pesqueras del mundo- y en la ganadería en el interior. Siendo la ganadería de camellos y cabras la principal actividad económica –el clima hace prácticamente inviable la agricultura- el modo tradicional de vida de los saharauis fue, hasta la década de los 60, el nomadismo. Familias enteras recorrían el desierto siempre buscando pastos, allá donde las breves lluvias reverdecían el desierto, de ahí que por este hecho los saharauis recibieran el nombre de "hijos de las nubes".

[1]Bahía situada al sur del Sahara Occidental.

El Sahara Occidental, aun siendo uno de los países del mundo con menor densidad de población, es conocido por el hombre desde la más remota Prehistoria. Sus habitantes forman parte del grupo de los *bidani,* que en árabe significa "blancos", en contraposición de los habitantes negros de los territorios situados al sur del desierto. Los *bidani* son por tanto un pueblo de transición entre el mundo árabe del Magreb y los pueblos del África Negra, entre los árabes y los bereberes -de los que tienen muchas influencias- así como del pueblo tuareg, que es su vecino oriental.

Esta situación fronteriza y nómada determina la cultura del pueblo saharaui. Su idioma, al igual que en Mauritania, es el árabe *hassanía*, que comparte un 70% de términos con el dialecto de Marruecos, Argelia y Túnez, denominado *dariya* y a su vez diferente del árabe clásico, dominante desde Egipto hacia Oriente. La mayoría de las diferencias estriban en la influencia del bereber en el *hassanía.*

La influencia africana se nota en el atuendo de las mujeres, que cubren su cuerpo con las vistosas *melfas*, ropas mucho más alegres y coloridas que las predominantes en el resto del mundo árabe. El atuendo masculino, compuesto por la túnica o *darráa* y el turbante, es de indudable influencia bereber.

Con respecto a la religión, si bien los saharauis son de religión musulmana sunní, la vida nómada ha determinado una práctica personal de la religión ante la ausencia de un clero institucionalizado. Los saharauis son muy tolerantes en el aspecto religioso y de la misma forma el papel de la mujer ha sido y sobre todo es hoy en día más importante que en otros países árabes. Normalmente la sociedad saharaui ha sido matrilineal, es decir, al formarse una nueva unidad familiar el matrimonio en general convive con la familia de la esposa[2].

La última característica de los saharuis, y no por ello menos importante, es el tribalismo. Desde que los almorávides generalizaron en el siglo XI el Islam y la lengua árabe diversas tribus procedentes del Yemen se fueron estableciendo en el actual territorio saharaui y mauritano. Las siete cábilas históricas del Sahara son *Ergueibat Charg, Ergueibat Sahel, Izarguien, Ait Lahsen, Arosien, Ulad Delim y Ulad Tidrarin*[3]. Estos nombres han marcado la geografía, la economía y por supuesto la política del país. La preeminencia de las diversas tribus ha determinado la historia del Sahara desde tiempos remotos hasta la actualidad.

En cuanto a la geografía física, la costa saharaui es una hermosa sucesión de dunas frente al Océano Atlántico. Por el contrario el interior es abrupto, formado por cañones y desfiladeros trazados en tiempos prehistóricos por ríos fósiles, hoy en día sólo surcados por agua en los breves períodos de lluvias. Entre estos ríos sin duda destaca al norte el Saguia el Hamra, sobre el que se sitúa El Aaiún, capital del país desde su fundación por los españoles en 1934. No son escasos en el interior los sistemas montañosos, entre los que destacan al centro el Zemmur y al sur el desierto

[2]Juliano, Dolores. *La causa saharaui y las mujeres*. Icaria. Barcelona, 1999.
[3]García, Alejandro. *Historias del Sahara*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2002. El libro de Alejandro García me sirvió de base para documentarme sobre los hechos posteriores a la retirada española en 1976.

del Tiris. En el extremo noreste, en las proximidades de la frontera argelina, el desierto se torna una inmensa llanura pedregosa. Es la Hamada de Tinduf, en cuya parte argelina sobreviven desde 1975 los refugiados saharauis, la mayor parte de la población del país, que lo abandonaron ante la invasión marroquí y mauritana. Tinduf es probablemente la zona más dura, inclemente e improductiva de todo el desierto del Sahara. Hasta 1975 estaba prácticamente despoblada, la ciudad de Tinduf era un remoto villorrio perdido, situado a 1.600 kilómetros de Orán y a 2.000 de Argel, una lejana guarnición cuyo territorio era evitado tanto por las rutas caravaneras como por los animales del desierto: hienas, escorpiones, serpientes... Allí el verano es tan duro y caluroso que mueren asfixiados, achicharrados.

EL COLONIALISMO

En octubre de 1884 el llamado "Río de Oro" era uno de los pocos territorios en África que quedaban libres de lo que fue la oleada rapiñadora colonialista e imperialista europea del siglo XIX. Así pues, Cánovas del Castillo ordenó al alférez Emilio Bonelli que dirigiese una expedición a las costas saharauis para adelantarse a los ingleses, que por medio de dos sociedades pesqueras pretendían explotar sus riquezas.

Un mes después Cánovas pudo presentarse en la Conferencia de Berlín, que consagraría el *Reparto de África*, con pruebas irrefutables de que los nativos habían aceptado la soberanía del rey Alfonso XII. España venía así a garantizarse la posesión de un territorio costero muy próximo a las Islas Canarias, poco costoso de mantener –Bonelli destacaba el carácter pacífico de los habitantes de la costa frente a los guerreros beduinos del interior- y relativamente cercano a la propia Península.

Bonelli, con su pequeño destacamento, fundó la ciudad de Villacisneros –hoy Dakhla- que en realidad fue durante los primeros años un conjunto de barracones donde se hacinaban los soldados españoles. La colonización fue en principio de carácter puramente comercial, por medio de factorías costeras que hacían las veces de guarniciones. En 1904 el capitán Bens fundó La Güera en el extremo sur del territorio y Villa Bens – actual Tarfaya- en el norte. Contrastaba la actitud española con la postura francesa, de dominio efectivo y directo del territorio mediante la guerra colonial y de conquista, que lógicamente chocó desde un principio con el carácter de las tribus guerreras del interior y provocó innumerables revueltas y sublevaciones. En sus correrías, tanto los árabes como los franceses irrumpían con frecuencia en el territorio teóricamente español, lo que provocaba a su vez la protesta de los nativos ante el escaso control ejercido por España[4].

Entre los líderes que se opusieron con más firmeza a los franceses destacó el Ainin[5], proclamado *mahdi*[6] y fundador en 1898 de la ciudad de Smara, la única de las ciudades importantes del Sahara Occidental no fundada por los españoles. Con su ejército puso en jaque a los colonialistas franceses en Marruecos, Argelia y Mauritania, iniciando en 1905 un conflicto que prácticamente durará 30 años. El Ainin incluso estuvo a punto de ceñir el trono marroquí en lugar de la dinastía *alauí,* proclive a los colonizadores y que en esas fechas reconocía el Protectorado español y francés sobre Marruecos.

Precisamente en 1912 el incompetente funcionario colonialista León y Castillo, el mismo que había dirigido la delegación española que en 1900 había firmado el Convenio de París, otorgó el Estatuto de "Protectorado Sur de Marruecos" a la zona de Tarfaya, territorio norte del Sahara, con 20.000 kilómetros cuadrados y situado entre el Uad Dráa y el paralelo 27º 40' N. Este hecho fue a largo plazo de fatales

[4]García, Alejandro. *op. cit*.

[5]La mejor biografía de Chej Ma el Ainin está escrita por Julio Caro Baroja, y la incluyó en su obra *Estudios Saharianos.* Entre 1952 y 1953 Caro Baroja viajó al Sahara Occidental y realizó un minucioso trabajo de campo antropológico cuyo resultado es el libro mencionado. Véase referencia en "Bibliografía y documentación".

[6]Reformador y líder religioso.

consecuencias para los saharauis por dos motivos, el primero de ellos fue reconocer el carácter marroquí sobre un territorio jamás colocado bajo la soberanía de los sultanes. La segunda consecuencia fue que al cederlo a Marruecos en 1958 sería la excusa perfecta para que las ambiciones marroquíes se desataran sobre el resto del territorio.

En el largo conflicto colonial hubo también combates entre las propias tribus nómadas contra las cabilas aliadas de los franceses, como en realidad había venido sucediendo desde tiempo inmemorial en el desierto. Solamente en 1934 se firmaba la paz entre Francia, España y los notables beduinos –*chiuj*- en lo que se conoció como "Reunión de los Gobiernos". En el acuerdo España se comprometía a ejercer de forma efectiva la soberanía sobre su territorio, a patrullar las fronteras y a vigilar su zona de influencia, que había sido utilizada en la guerra por las tribus enemigas de Francia como refugio.

Ese mismo año de 1934 Antonio del Oro funda El Aaiún[7], la nueva capital del territorio, junto al cañón del Saguia el Hamra. En España ondea en aquel momento la bandera republicana y se conciben proyectos para la colonización efectiva del Sahara, proyectos que se ven interrumpidos por el estallido de la Guerra Civil española en julio de 1936, conflicto en el que el territorio quedó de inmediato controlado por fuerzas militares adictas a los fascistas y en el que participaron poco más de mil saharauis enrolados en las tropas coloniales –Regulares- franquistas[8].

[7]La traducción de Saguia el Hamra es "río rojo". El Aaiún viene a significar "los manantiales".

[8]La participación de las tropas magrebíes en la guerra civil excede a este trabajo. Para conocer en profundidad el tema se recomiendan los libros de Abel Paz *La cuestión de Marruecos y la República española* y de Rosa María de Madariaga *Los moros que trajo Franco*.

EL FRANQUISMO

Tras la Guerra Civil la dictadura franquista calibró las posibilidades económicas del territorio saharaui. Ya en 1940 comenzaron las prospecciones en busca de petróleo, fuente de energía que, al menos de manera oficial, los españoles no llegarían a encontrar.

1956 es un año muy importante para el Sahara. Mientras Argelia se desangraba en una terrible guerra contra los franceses, España y Francia deciden poner fin al Protectorado que mantenían sobre Marruecos desde 1906 y por tanto *otorgan* la independencia al reino alauita, que por tanto desde un principio se convierte en el valedor de los intereses *occidentales* en el Magreb.

El mismo año el "Ejército de Liberación", un grupo nacionalista marroquí, llama a la guerra santa para liberar los territorios aún ocupados por los extranjeros. Dirigidos por Ben Hamu no son pocos los saharauis que se unen a él, bajo la promesa de un Sahara independiente. Desde el inicio hostigan a las tropas francesas de Tinduf y en 1957 ponen también en su punto de mira a España. Los combates se suceden y con el velado apoyo de las recién creadas Fuerzas Armadas Reales marroquíes, dirigidas por el entonces príncipe Hassan, sitian la ciudad de Sidi Ifni, colonia española situada al sur de Marruecos y no descolonizada en 1956 al no estar incluida en el Protectorado. En 1958 los franceses ponen en marcha la "Operación Ecouvillon" y sacan del aprieto al ineficaz ejército franquista. Se rompe el cerco de Sidi Ifni y los guerrilleros son expulsados del Sahara. Los saharauis que combatieron con Ben Hamu se exilian con sus familias en Tarfaya, capital de la provincia de Cabo Juby que es cedida a Marruecos por los acuerdos de Agra de Cintra que ponen fin a lo que en nuestro país se llamó "la guerra olvidada", por el manto de silencio que el franquismo impuso sobre unos sucesos que costaron la vida a decenas de jóvenes españoles. Este hecho es muy importante, ya que de los hijos de los exiliados de 1958 saldrá Basiri, fundador del nacionalismo saharaui, así como la mayor parte del núcleo dirigente del futuro Frente Polisario.

Así pues, para la mayor parte de los historiadores, la colonización real del Sahara no comienza sino en 1958 con el fin de las hostilidades. Franco se aferraba a sus posesiones africanas cuando las demás naciones europeas buscaban la salida de las suyas. En 1960 se independizaba Mauritania con un régimen controlado por los franceses, mientras que Argelia obtenía su independencia en 1962 tras una terrible guerra de ocho años y un millón de muertos. Argelia pasaba a ser un país independiente y muy próximo al bloque socialista, al lograr la independencia un movimiento político de izquierda como era por aquellos años el Frente de Liberación Nacional.

1958 es un año decisivo, ya que además de la firma de los acuerdos de Agra de Cintra, el franquismo decide convertir a los territorios africanos, incluido el Sahara Occidental,

en provincias con el mismo rango que las peninsulares[9]. Es una medida que intenta adaptar el colonialismo a los nuevos tiempos. Como consecuencia los saharauis recibieron la nacionalidad española y comenzó la emisión del Documento Nacional de Identidad para los habitantes del territorio.

La vida en el Sahara franquista dista mucho de ser el idílico lugar que pintó tanto la propaganda del Régimen como posteriormente los militares y colonos españoles que vivieron en el territorio. Se ha llegado a hablar de la "fraternal relación" entre españoles y saharauis que desde luego es una imagen completamente falsa. La relación fue siempre de carácter colonial, la que cualquier señor tiene respecto a sus vasallos. La política de control de los colonizadores consistió en no alterar la tradicional sociedad saharaui y no inmiscuirse en sus relaciones internas, pero sin tolerar la más mínima muestra de insubordinación hacia la metrópoli. Así pues, los españoles mantuvieron e incluso favorecieron costumbres ancestrales como la esclavitud de los negros o la justicia islámica, la *sharía,* que actuaba de forma paralela a la justicia oficial. Al reorganizarse la colonia desde 1958 se creó una asamblea de carácter consultivo, llamada la *Yemáa* formada por notables y *chiuj*, que era la máxima autoridad entre los nativos, por debajo de la administración colonial española, encabezada por un Gobernador General y por un Secretario, ambos militares de alta graduación dependientes del Ministerio de la Presidencia en los últimos años del Régimen[10].

El desarrollo económico a partir de 1958 giró en torno a la pesca, el comercio, la construcción de carreteras y puertos y la extracción de fosfatos, así como a la creciente presencia militar y administrativa de España. Esto produjo un rápido abandono de las formas tradicionales de vida de los saharauis. Gran parte de ellos abandonaron el nomadismo para quedar fijados a las ciudades coloniales como asalariados. En el interior, el despliegue de las tropas españolas redujo la tradicional influencia de los *chiuj* locales, al perder su función de protectores de los pastores, pescadores y artesanos, por lo que dejaron de recibir tributos. Es en este momento cuando el saharaui cambia la tradicional *jaima* o tienda en el desierto para vivir en un bloque de pisos, sustituye el camello por el Land Rover y a través del contacto con los europeos y el transistor conoce un mundo más allá del arcano vivir en el desierto.

Pese a estos cambios sociales, los trabajadores saharauis recibían la mitad del sueldo de sus compañeros españoles por un mismo puesto; muy pocos jóvenes nativos podían acceder a estudios superiores; la sanidad era reservada casi en exclusiva al europeo, y la actitud de los peninsulares en general fue de absoluto racismo y exclusión hacia la población saharaui. Solamente los canarios, que se dedicaban por lo general al comercio, se integraron más con los nativos.

---

[9]Barona Castañeda, Claudia. *Hijos de las Nubes: estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*. Cuadernos de Langre. Madrid, 2004. Este trabajo de la investigadora mexicana cuenta con el respaldo del archivo personal de Luis Rodríguez de Viguri, Secretario General del Sahara durante la Marcha Verde.

[10]Barona Castañeda, Claudia. *op. cit.*

Para los peninsulares que no fueran oficiales o funcionarios de la Administración franquista la vida no era mucho mejor. El Sahara fue un inmenso cuartel y un penal. Allí fueron confinados, a fines del siglo XIX, varios activistas del anarquismo catalán. Posteriormente, durante la República, les tocó el turno a algunos militares derechistas que participaron en el golpe del general Sanjurjo de agosto de 1932. Durante el franquismo maldecían allí su suerte los soldados de reemplazo y no fueron nada raros tanto los casos de locura como los suicidios entre la tropa, consecuencia de los malos tratos y las duras condiciones de vida. A los familiares se les comunicaba fallecimiento por "accidental y en acto de servicio".

Tristemente célebre fue el *Batallón de Castigo* de la Legión, ya ideado por el fundador del Tercio Millán Astray y muy bien valorado por Franco, en el que los soldados indisciplinados, rebeldes o simplemente caídos en desgracia para los mandos se desangraban soportando mochilas con 50 kg. cargadas de piedras expuestos todo el día a la intemperie. En el verano se realizaban duros trabajos forzados, soportando temperaturas en torno a los 50º C. Hay testimonios que demuestran que ex oficiales de las SS huidos tras la Segunda Guerra Mundial sirvieron en dicha unidad, exhibiendo orgullosos sus Cruces de Hierro y demás simbología nazi y militarista y maltratando a los reclutas y nativos[11].

En cuanto a éstos últimos, existieron dos cuerpos de Policía al servicio de España formadas por saharauis. Eran la Policía Territorial y las Tropas Nómadas; los segundos se encargaban de patrullar las fronteras del territorio con Marruecos, Argelia y Mauritania. Por supuesto la mayoría de los oficiales fueron españoles, ya que los saharauis escalaron puestos en la Administración de forma escasa y tardía.

A partir de 1965 las demandas de la ONU para que España iniciase la descolonización son constantes. En 1968 Guinea Ecuatorial, única colonia española en la parte de África hoy conocida como "Subsahariana", se convierte en república independiente y en 1969 Ifni es cedido a Marruecos. El Sahara es entonces la última colonia española. En muy pocos meses el creciente malestar del pueblo saharaui se plasmará en el surgimiento del movimiento independentista.

[11]Bárbulo, Tomás. *La historia prohibida del Sahara Español*. Destino. Barcelona, 2002. Esta excepcional obra, sólidamente documentada, es fundamental para comprender los entresijos de la entrega del territorio a Marruecos por parte del último gobierno de la dictadura. Su estilo hace muy agradable la lectura por lo que se recomienda encarecidamente para conocer con mucha más profundidad y rigor los hechos que aquí se narran.

ORÍGENES DEL NACIONALISMO SAHARAUI

Al quedar el Sahara como única colonia española, existían en el seno del franquismo tres posturas con respecto al destino del territorio. La primera, encarnada en Franco y en Luis Carrero Blanco, preconizaba la permanencia española en tierra saharaui a pesar de la ONU y contra viento y marea. La segunda, que podríamos calificar como "aperturista", abogaba por la concesión de una autonomía al Sahara como paso previo a una independencia tutelada que garantizase los intereses económicos españoles así como la existencia de un Estado aliado e hispanófono en el Magreb. Dicha postura era la que sostenían gran parte de los diplomáticos del régimen con el ministro de Exteriores Cortina y el embajador en la ONU Jaime de Piniés a la cabeza, que se presentaban como estrictos garantes de las resoluciones del organismo internacional en materia de descolonización.

La tercera facción era el lobby promarroquí, que venía funcionando entre las altas esferas del régimen desde tiempo atrás. Entre los personajes que formaban parte de dicho lobby, partidario de la entrega de Ifni y el Sahara a Marruecos e incluso de abrir negociaciones respecto a Ceuta y Melilla figuraban Agustín Muñoz Grandes, fundador de la Guardia de Asalto durante la República y comandante supremo de la División Azul durante la Segunda Guerra Mundial y que ofreció a Hassan II ya en 1966 Ifni y el Sahara; el diplomático Manuel Aznar, abuelo de José María Aznar; los directores de *ABC* y *Blanco y Negro* Luca de Tena y Luis María Anson respectivamente. Por encima de todos ellos José Solís, uno de los más importantes dirigentes de la dictadura llamado "la sonrisa del régimen", que se convertiría posteriormente en administrador de los negocios de Hassan II en España. Completaban el lobby una serie de militares, empresarios y diplomáticos así como empresas públicas como el Instituto Nacional de Industria[12].

Paralelamente en Marruecos el Partido Istiqlal, desde la independencia del país, abogaba por la teoría del "Gran Marruecos", que en el imaginario del nacionalismo iría de Ceuta al río Senegal correspondiendo al Imperio Almorávide del siglo XI: Marruecos, Sahara Occidental, Mauritania, gran parte de Mali incluyendo Tombuctú y las provincias argelinas de Tinduf y Bechar. Fruto de este nacionalismo monárquico que domina Marruecos desde la independencia, el reino alauí tardó en reconocer a Mauritania y en 1963 estalló la breve "Guerra de las Arenas" entre Marruecos y Argelia, ya independizada de Francia. Aún hoy en día las fronteras entre ambos países son objeto de litigio y permanecen cerradas por parte argelina desde 1994.

No hace falta decir que el expansionismo marroquí fue alimentado desde Francia, sobre todo con respecto a Argelia y a las colonias españolas. Francia, tras la independencia, ha mantenido fuertes intereses económicos en el Magreb y Marruecos es su gran valedor. Hoy en día la influencia y el poder de Francia en Marruecos es enorme, y ello es evidente para cualquier persona que viaje por el país vecino.

[12]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*

En este contexto, la tarde del 18 de diciembre de 1969, seis saharauis oían la BBC en la ciudad de Smara. La emisión anunció que España iba a abrir negociaciones con Marruecos y Mauritania para entregarles el Sahara. Entre estos saharauis destacaba Basiri, joven carismático nacido en Tan Tan, pequeña población situada al sur del río Draa entregada a Marruecos en 1958. Había cursado estudios en Egipto y Siria llevando las ideas de independencia a su tierra, influidas por el socialismo árabe de Nasser y del Partido Baaz. Para impedir que España entregara el territorio decidieron crear un movimiento político al que bautizaron como Organización de Vanguardia para la Liberación del Sahara[13].

El partido pronto creció, debido a la situación claramente discriminatoria de los saharauis con respecto a los españoles. Se hacía evidente el descontento y el anhelo independentista del pueblo saharaui, pero aun así las pretensiones de Basiri eran muy moderadas y respetuosas: concesión de autonomía como paso previo a la independencia. Basiri era consciente de que el pueblo saharaui necesitaba prepararse para, llegado el momento, poder sustituir con garantías a la administración española.

De esta manera, en junio de 1970, cuando el movimiento fue descubierto por las autoridades coloniales, contaba con 7.000 afiliados, cifra muy alta para la población saharaui y que hizo imposible su permanencia en secreto. Cuando se descubrió su existencia, unido a la creciente presión de Marruecos para la entrega del territorio, el gobernador Pérez de Lema decidió organizar una manifestación de adhesión a España en El Aaiún, para el día 17 de junio. Pérez de Lema era un duro militar fascista, y no estaba dispuesto a tolerar la más mínima muestra de insubordinación.

Así pues, Basiri y sus compañeros decidieron convocar una contramanifestación en el barrio de Zemla, zona popular de El Aaiún, mientras que la mascarada colonialista iba a celebrarse en el centro de la ciudad, apoyada sobre todo por los *chiuj* y los notables saharauis. Los manifestantes de Zemla pidieron entrevistarse con el gobernador para entregarle sus reivindicaciones: autonomía del territorio, igualdad entre saharauis y españoles, desarrollo económico, fin de la oligarquía corrupta de los chiuj y de la Yemáa... era demasiado sin duda para los militares franquistas. El gobernador ordenó a la Policía Militar, formada por jóvenes de reemplazo asustados, que disolviera la manifestación. Como no fueron capaces de dispersar a la creciente multitud formada por hombres, mujeres, niños y ancianos, llegó una compañía de la Legión que resolvió la situación a tiros dejando entre 10 y 30 víctimas mortales. Se desconoce el número exacto de fallecidos, en todo caso la versión oficial registró dos muertos y veinte heridos, que se habrían producido "al disparar al aire los militares..." Al mismo tiempo, los obreros y estudiantes de la Península tenían la misma facultad de "volar" sobre los grises[14].

La misma noche de la manifestación se produjeron centenares de detenciones, entre ellas la de Basiri. Torturado por dos agentes de la Dirección General de Seguridad enviados desde Madrid para la ocasión, desapareció para siempre la noche del 28 de julio de 1970 en las dunas de la playa de El Aaiún. La brutal conducta de España para

[13]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*
[14]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*

con el pueblo saharaui arruinó la confianza de éste en los colonizadores así como la posibilidad de una descolonización pacífica del territorio[15]. La Organización de Vanguardia quedó descabezada y desapareció junto con su líder.

[15]García, Alejandro. *op. cit.*

EL FRENTE POLISARIO

A pesar de la represión la mecha del nacionalismo prendida por Basiri no se apagó. Gran parte de los miembros de la Organización de Vanguardia se exiliaron en Mauritania, país que en un primer momento apoyó a los saharauis. Los evidentes lazos de parentesco culturales y tribales entre ambos pueblos así como el temor al expansionismo marroquí motivaron este respaldo. Debido a la debilidad del país, la ayuda mauritana se redujo básicamente a prestar su territorio como refugio, pese a las protestas de las autoridades españolas que denominaban "bandidos" a los guerrilleros, al igual que a los maquis peninsulares de los años cuarenta.

Fue así como, con la llegada de nuevos militantes procedentes del exilio saharaui en el sur de Marruecos, se fundó el nuevo Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y el Río de Oro, pronto conocido por el acrónimo POLISARIO. Su fundación tuvo lugar en Zuerat, población mauritana próxima al Sahara Occidental, el 29 de abril de 1973. El nuevo hombre fuerte era el Ouali Mustafa Sayed, con una procedencia y una trayectoria personal, así como un carisma, muy similar a Basiri. La diferencia era la radicalidad del discurso de el Ouali, que promovió la lucha armada desde la reunión fundacional del movimiento. Su referente ideológico pasó del fracasado nasserismo a la heroica lucha del pueblo palestino contra el colonialismo sionista. La profunda admiración de los dirigentes del Frente Polisario hizo posible que la bandera elegida para representar al pueblo saharaui fuera prácticamente idéntica a la bandera palestina, con la única diferencia de la inclusión de la luna creciente y la estrella rojas en la franja blanca[16].

El programa del Frente Polisario tenía mayor proyección internacional, en la línea entonces muy predominante en el mundo árabe. Panarabismo, laicidad, participación en la lucha global del Tercer Mundo por la independencia y la democracia. El objetivo inmediato de el Ouali, a diferencia de Basiri, era la independencia total y la retirada española.

El partido, pese a que propugnaba la modernización y el laicismo, se declaraba respetuoso con la religión musulmana y la tradición. Muy espinosa desde el principio fue la cuestión tribal del pueblo saharaui y la disolución de unos lazos que consideraban reaccionarios, feudales; pero el hecho es que el Frente Polisario siempre fue dominado por facciones de la tribu Erguibat, de la que procedía el 80% de sus dirigentes[17]. Este hecho motivó muchos problemas y fue causa de división, tensiones e incluso represión entre saharuis casi desde los orígenes del Frente. También fue evidente en un principio la diferencia entre los saharauis procedentes de Marruecos, Argelia y Mauritania frente a los del Sahara Occidental. Los primeros eran francófonos y con pocos lazos con el territorio que pretendían liberar. Los segundos eran hispanófonos, temerosos de que las acciones armadas y la reacción española

[16]Tanto la bandera palestina como la saharaui y la de otros países árabes provienen de la bandera de la rebelión árabe contra el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial. En el momento en que se reconozca la independencia de la RASD y el pueblo saharaui retorne a su país el orden de las franjas negra y verde se intercambiará.
[17]García, Alejandro. *op. cit.*

repercutieran en sus familias. Además los francófonos estaban mucho más formados políticamente, sobre todo los procedentes del sur de Marruecos, que al fin y al cabo constituyeron el núcleo dirigente del Frente Polisario encabezados por el Ouali.

El nuevo movimiento además de partido político se constituyó en ejército guerrillero de tal manera que ya el 20 de mayo del mismo año, apenas tres semanas después de su fundación, se producen los primeros combates contra la Policía Territorial al norte del país. Esta fecha es fiesta nacional de los saharauis, pues señala el inicio del largo camino hacia la libertad.

Con este programa y práctica políticas el Polisario recibió el apoyo inmediato del líder libio Gadafi, que facilitó armas y dinero a los guerrilleros. Más tardío es el apoyo de Argelia en 1975, a pesar de que Tinduf fue utilizada como retaguardia del Frente desde casi sus mismos orígenes. A unos kilómetros al sur de la ciudad, en el pozo de Rabuni, estableció el Polisario su cuartel general en torno al cual crecieron con posterioridad los Campamentos de Refugiados.

CONTRADICCIONES Y PROMESAS: EL CENSO DE 1974

A comienzos de los años 70, la situación en Marruecos era explosiva y se tambaleaba el trono de Hassan II. Entre 1971 y 1972 el monarca alauí sufrió dos intentos de asesinato organizados por militares descontentos, de los que salió milagrosamente ileso. A nivel social las protestas contra la carestía de vida, las huelgas y las ocupaciones de tierras se completaban con un intenso debate político en las universidades del país. En este contexto, el rey y su círculo más próximo, lo que se ha denominado comúnmente el *Majzen* u oligarquía político-económico marroquí, tenían que centrar sus esfuerzos en unificar el país buscando conflictos exteriores. En 1973 las tropas de élite fueron enviadas a la guerra del Yom Kippur entre Israel y los países árabes[18]. Un gesto propagandístico ya que años después las relaciones entre Israel y la monarquía alauí serán intensas y fructíferas.

Al término de dicho conflicto en 1974 Hassan II se convence de que la única salida para evitar un golpe de Estado y de unir Marruecos en torno a una empresa "nacional" está en el sur, en el Sahara. Antes de que se le escapara, tenía que aprovechar que aún no había salido del territorio la potencia colonizadora. Además es un país rico, con materias primas de las que carece el suyo y cuya invasión suponía alejar al ejército de Rabat y de los demás palacios reales. Su plan se basaba en la debilidad de España debido a la enfermedad de Franco y la política errática de su gobierno, así como la eliminación física de Carrero Blanco en diciembre del año anterior; en el apoyo del nuevo presidente Giscard d' Estaing, amigo personal de Hassan II y de otros carniceros de África como Bokassa y con el consentimiento de gran parte del mundo árabe, en deuda con Marruecos por su apoyo en la guerra contra el sionismo.

Mientras tanto en el Sahara el Frente Polisario crecía notablemente su número de afiliados y apoyo popular. Los actos de sabotaje contra la cinta trasbordadora de fosfatos entre los yacimientos de Bucráa y el puerto de El Aaiún fueron constantes y no tardaron de producirse enfrentamientos directos con las tropas de ocupación españolas, que no tardaron en tener muertos y heridos.

El nuevo gobierno español estaba encabezado por Arias Navarro, un hombre de la escuela represora del régimen, que no tenía la menor idea de política internacional y al que causaba pánico que el conflicto del Sahara le causara problemas con Francia o Estados Unidos, le granjease la enemistad del vecino del sur o que provocara el corte del suministro del petróleo árabe, suministro que se había mantenido durante la guerra del Yom Kippur ya que el régimen fascista español nunca reconoció a Israel ni mantuvo relaciones diplomáticas con el Estado sionista[19]. La política de España hacia su última colonia durante los dos últimos años de presencia en el territorio estaría condicionada por la pugna entre el lobby promarroquí, representado en el gobierno por el Ministerio de la Presidencia, frente al ministerio de Asuntos Exteriores, más

[18]Este conflicto se denominó así porque Siria, Egipto e Iraq atacaron a Israel el día de la fiesta judía de la Expiación, que es lo que significa Yom Kippur. Fue la primera guerra no ganada claramente por los israelíes y provocó la crisis del petróleo de 1973.

[19]El Estado español no estableció relaciones diplomáticas oficiales con el régimen sionista hasta 1986 con el gobierno del PSOE.

partidario del cumplimiento de las resoluciones de la ONU y de la celebración del referéndum de autodeterminación requerido por el organismo internacional[20]. Al fin y a la postre sería un sinfín de bandazos, contradicciones y, finalmente, abandono y traición.

Aún presionado por un Franco moribundo, el gobierno trató de prolongar la presencia española apaciguando a la ONU mediante dos acciones claramente contradictorias con el monopartidismo del régimen así como su cerrado concepto de radical "unidad de la patria". España alentó la creación en el Sahara del único partido político legalizado durante el franquismo además del oficialista Movimiento Nacional. El Partido de Unidad Nacional Saharaui[21] fue un títere financiado por las autoridades españolas y dirigido por Ijalihenna, rico personaje casado con una española. Con esto el franquismo pretendía dividir a los saharauis, crear unos cuadros para administrar los intereses de la metrópoli en el país así como defender la necesidad de una autonomía primero y de una independencia tutelada después.

Inevitablemente la segunda contradicción fue la redacción de un Estatuto de Autonomía para la colonia. Encargo personal de Franco a Carro, ministro de la Presidencia, se guardó en un oportuno cajón cuando Hassan II descubrió la farsa gracias a sus agentes en Madrid y protestó airadamente con el argumento de que España trataba de perpetuar el colonialismo.

En verano de 1974 tomaron posesión de su cargo el último gobernador general del Sahara Federico Gómez de Salazar, y como secretario general Luis Rodríguez de Viguri. Madrid les ordenó que prometieran a los saharauis la pronta aplicación del Estatuto mientras el proyecto de autonomía era definitivamente abandonado ante la presión marroquí. Franco enfermaba y asumía la jefatura de Estado en funciones el Príncipe Juan Carlos. Arias Navarro, que sólo obedecía órdenes de Franco, quedó sin saber qué hacer, atrapado por las presiones de la diplomacia de Hassan II y dispuesto a abandonar "el trozo de desierto" ya que únicamente le interesaban los problemas internos de España, que pronto iban a estallarle en las manos. La Revolución de los Claveles portuguesa, el 25 de abril, había puesto muy nervioso al llamado "bunker" franquista. Arias y los fascistas temían un pronto desenlace de la dictadura, y no tranquilo precisamente. El poder en la sombra se apresuró mientras tanto a acelerar el proceso de "transición" pactada, ya preparado desde algunos años antes. Y en ese proceso el destino del pueblo saharaui se consideraba un obstáculo del que había que deshacerse.

En ese momento el ministro de Exteriores Cortina movió ficha y consiguió que Arias Navarro prometiera públicamente un referéndum de autodeterminación, con cinco posibilidades: permanencia del Sahara como provincia, autonomía bajo soberanía española, independencia, unión con Marruecos o bien unión con Mauritania. Inmediatamente fueron enviados al territorio funcionarios del Instituto Nacional de Estadística[22] para elaborar un censo electoral. Ante su incapacidad de comprender la

[20]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*
[21]Conocido por sus siglas PUNS.
[22]Conocido por sus siglas INE.

complicada sociedad tribal saharaui, el censo fue finalmente elaborado por militares destinados en el Sahara dirigidos por Emilio Cuevas, comandante del Registro de Población. Hizo un trabajo minucioso pese a las dificultades del territorio y a la premura, ya que se había previsto el referéndum para 1975.

El censo arrojó una población total de 73.497 habitantes nativos del territorio, haciendo constar la tribu a la que pertenecía cada uno de ellos. De ellos 38.336 eran hombres y 35.161 mujeres, y la población total del territorio ascendía a poco más de 90.000 personas, contando a los españoles[23]. 12.428 saharauis seguían siendo nómadas, cifra discutida tanto por Marruecos como por el Polisario, ya que consideraban que en 1974 aún quedaban más personas apegadas al modo de vida tradicional.

Este censo ha sido el único que se ha realizado de la población saharaui, de tal forma que lo sigue utilizando hoy en día la ONU como orientativo y el Polisario lo ha venido reivindicando como base electoral para el hipotético referéndum. Además de ellos, según diversos estudios, se encontrarían en aquellas fechas unos 40.000 saharauis en la antigua provincia de Tarfaya, sur de Marruecos, y otros 12.000 como máximo en Mauritania. Cifras que no pocos consideraban exageradas con la idea de reforzar las pretensiones anexionistas de ambos países.

[23]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*

DIPLOMACIA: INTERESES Y TRAICIONES

El anuncio de la celebración del referéndum cogió por sorpresa a Hassan II, que sabía que si se celebraba se le escaparía para siempre el Sahara, dado el triunfo de las ideas nacionalistas que él mismo había favorecido. Dispuesto a no permitirlo decidió echar el resto en pos de su objetivo.

En primer lugar tendría que contar con el respaldo de las grandes potencias occidentales. Francia era su gran valedora, y tenía su apoyo incondicional. Así que los nuevos esfuerzos de la diplomacia alauí se centraron en los Estados Unidos. No fue difícil obtener el apoyo de Henry Kissinger, por entonces secretario de Estado. Un Sahara independiente próximo a Libia y a Argelia no interesaba a la administración estadounidense. En plena guerra fría los americanos no querían oír hablar de un nuevo estado socialista o próximo al bloque socialista en una zona tan importante como el Magreb, y menos aún con una salida al Atlántico de más de mil kilómetros. Los más alarmistas de los *halcones* no dudaban que los soviéticos instalarían allí misiles apuntando a América, reviviendo de esta forma la crisis cubana de los sesenta. El apoyo norteamericano le brindaba la aquiescencia incondicional del Reino Unido y, dentro del mundo árabe, del régimen fundamentalista y reaccionario de Arabia Saudí y demás monarquías petrolero-feudales del Golfo Pérsico.

En segundo lugar Hassan II tenía que buscar el apoyo o al menos el consentimiento de sus vecinos, o por lo menos de alguno de ellos. En Argelia, aunque todavía no se había decantado de forma abierta a favor del Polisario, no podía confiar. Estaban muy recientes los conflictos fronterizos así como la "guerra de las Arenas", si bien es cierto que en los últimos años las relaciones se habían desbloqueado. Hassan II pensaba que el Polisario no dejaba de ser un montaje de Argelia que pretendía rodear a Marruecos también por el sur y obtener una salida al Atlántico. Versión que es la tesis oficial marroquí sobre el contencioso cuando niega la existencia de la parte saharaui.

Así pues, el monarca alauí puso sus ojos en Mauritania. Marruecos necesitaba su apoyo, consentimiento e incluso participación. En un principio era complicado, debido a los fuertes lazos culturales, históricos y familiares entre saharauis y mauritanos, y sobre todo por las relaciones difíciles entre Marruecos y Mauritania. En el imaginario nacionalista marroquí Mauritania formaba parte del Gran Marruecos y se reclamaba la totalidad de su territorio. Mauritania temía a la monarquía cherifiana y le interesaba que el Sahara independiente ejerciera el papel de Estado-tapón que se interpusiera entre su territorio y el expansionista reino del norte. Marruecos supo jugar muy bien sus cartas y con la mediación de Giscard d' Estaing y de los gobiernos profranceses de Túnez y Senegal convenció al débil presidente mauritano, Mojtar uld Dadá, de que le apoyara a cambio de reconocer a Mauritania, de avalarla ante la comunidad internacional y de participar en el reparto del Sahara. Marruecos se quedaría con la Saguia el Hamra, el Zemmur y los yacimientos de Bucráa, mientras que Mauritania ocuparía el Río de Oro. Hasta el último momento el Polisario intentaría romper esta antinatural alianza, llegando a ofrecer el Ouali una confederación mauritano-saharaui bajo la presidencia de Mojtar uld Dadá incluso pocos días antes de la Marcha Verde.

Respecto a España, Hassan II supo movilizar sus contactos y tejer una tupida red de intereses, tanto políticos como económicos. Aprovechó al máximo la circunstancia de que la mayor parte del *establishment* del régimen y de los mandos militares compartían las tesis de Kissinger, por lo que les desagradaba que una "guerrilla comunista" como el Polisario llegara a constituirse en Estado a cien kilómetros de las Islas Canarias. Y además Arias Navarro no quería ni oír hablar de un distanciamiento de Francia o Estados Unidos, teniendo en cuenta que el probable desenlace de la salud de Franco provocase importantes cambios o problemas de estabilidad al país, y que dificultase la transición controlada que se estaba planificando en la sombra. Por si esto fuera poco, la oposición a la dictadura no mostraba gran interés en el Sahara, con la excepción de algunos grupos como el FRAP[24]. Estaban demasiado pendientes de los asuntos internos de España y de los inminentes cambios políticos, ignorando que el Sahara era un importante problema y asunto de la izquierda española y sobre todo de responsabilidad histórica e internacionalista.

No se sabe con exactitud en qué momento el gobierno de Arias se enteró del apoyo de Kissinger a las tesis marroquíes[25]; lo que es seguro es que a partir de ese momento lo único en que pensaron las autoridades españolas fue en abandonar el Sahara en manos marroquíes lo antes posible, engañando por el camino tanto a los diplomáticos que en la ONU trabajaban a favor del derecho a la autodeterminación, como a los propios militares destacados en la provincia. Ni qué decir tiene que los mayores y máximos perjudicados por las mentiras del régimen serán los propios saharauis. Entre ellos Hassan II también hizo funcionar a sus agentes y a su dinero, para ganarse voluntades. Comienzan los contactos con el líder del PUNS, Ijalihenna, y con notables, chiuj y miembros de la Yemáa. A lo largo de 1975 la traición de muchos de ellos saldrá a la luz.

Muy seguro de sí mismo Hassan II celebró una rueda de prensa internacional el 17 de septiembre de 1974 en la que se anunciaba que reclamaría la existencia de títulos jurídicos e históricos de Marruecos sobre el Sahara Occidental, ante el Tribunal de Justicia de La Haya. Asimismo declaró que Mauritania también tenía derechos similares y que por tanto quedaba asociada al futuro del territorio y a la solución del litigio entre "Marruecos y Mauritania de una parte y España de otra". Negaba así la existencia de una población autóctona con sus propios derechos y pretensiones. Si la corte determinaba que dichos derechos históricos no existían y que Marruecos no tenía ningún lazo de soberanía o de cualquier índole con el Sahara, consentiría la celebración del referéndum. En caso contrario, pediría a la ONU la apertura de negociaciones directas con España para la cesión del territorio. Este anuncio le permitía ganar tiempo y posponer el referéndum hasta que el Tribunal anunciara su dictamen, y tardaría por lo menos un año en pronunciarse.

De este modo el rey decidió dar otra vuelta de tuerca. Desempolvó la idea del Ejército de Liberación de los años 50, creando un nuevo Frente de "Liberación y Unidad", supuesto grupo armado saharaui proclive a la unidad con Marruecos, pero que en realidad actuó como un grupo terrorista formado por 500 marroquíes del sur que, con

[24]Conversaciones personales con militante del FRAP en 1975.
[25]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*

la cobertura y las armas facilitadas por las FAR[26], desató una ola de atentados en el Sahara y especialmente en el Aaiún, donde a comienzos de 1975 la situación era de pánico y de máxima alerta. Marruecos incluso llegó a realizar incursiones en el territorio por parte de soldados provenientes de Tarfaya y de origen saharaui, para luego reivindicar la autoría del Frente de Liberación y Unidad. No pocos de ellos desertaron.

[26]Fuerzas Armadas Reales de Marruecos.

NI BLANCA NI VERDE: LA MARCHA NEGRA

Para que Marruecos se saliera con la suya Hassan II debía apartar a la ONU del proceso descolonizador en todo lo posible, de manera que el futuro del Sahara se determinase en negociaciones paralelas y bilaterales entre España y Marruecos.

Pese a sus maniobras en mayo de 1975 una comisión de la ONU visitó el país. Aterrizaron en El Aaiún el día 12 el embajador de Costa de Marfil y representantes de Cuba e Irán. Cuando salieron del aeropuerto cientos de saharauis que se agolpaban a ambos lados de la carretera desplegaron pancartas contra España y el PUNS así como banderas del Polisario. La pacífica manifestación, que no podía ser reprimida por las autoridades coloniales debido a la presencia internacional, se repitió en la ciudad de tal manera que la comisión informó a la ONU que la mayoría de los saharauis estaban a favor de la autodeterminación y compartían las tesis del Frente Polisario, considerado representante del pueblo.

El 17 de mayo en Villacisneros estaba prevista una reunión entre Ijalihenna y la comisión. Horas antes el dirigente primero proespañol y ahora promarroquí tomó un avión con destino a Las Palmas, con gran parte de la caja del partido y varios lugartenientes. El 19 juraba fidelidad a Hassan II en su palacio de Fez, y se dirigía a los saharauis por radio, con el claro consentimiento de las autoridades españolas, para que apoyasen a Marruecos. El monarca pagó con generosidad la traición, ya que Ijalihenna regresó al Sahara con los ocupantes y entre otros cargos ha sido alcalde de El Aaiún. El PUNS no se disolvió hasta el 14 de noviembre, cuando los últimos militantes fieles al proyecto del partido decidieron disolverlo e integrarse en el Frente Polisario.

El verano de 1975 estará marcado por la tensa espera del fallo del Tribunal de La Haya. Mientras se produce una cierta distensión entre el Polisario y las autoridades coloniales[27], debido a que el descabezamiento del PUNS había convertido al movimiento independentista en el único interlocutor del pueblo saharaui, Marruecos prepara la estrategia a seguir en caso de un más que probable veredicto contrario a sus intereses.

Durante el mes de agosto y con la colaboración de la CIA un gabinete de estudios estratégicos de Londres lleva a cabo un proyecto de invasión "pacífica" del Sahara por Marruecos, que obligase a España a establecer negociaciones directas para el reparto del territorio entre Marruecos y Mauritania. Contó con la financiación de Arabia Saudí y Kuwait, y se denominó la "Marcha Blanca". Marruecos debía llevar a 350.000 de sus súbditos a la frontera con el Sahara e invadirlo, presentando la marcha ante la comunidad internacional como una manifestación popular. Ni qué decir tiene que esta masa de civiles se reclutaría entre los súbditos más pobres de Hassan II, a los que no importaba sacrificar y a quienes se les convencería fácilmente para embarcarse en la aventura, presentando al Sahara no sólo como una parte del reino que había que

[27]Según Bárbulo el acercamiento incluyó intercambio de prisioneros entre las tropas españolas y el Polisario.

recuperar, sino como una tierra de promisión donde llevar adelante una nueva vida de prosperidad. Si España respondía a cañonazos, ellos calculaban fríamente en 30.000 el número de muertos civiles para conmover a la opinión pública mundial. Jugada magistral de Hassan II, que ponía a España contra la espada y la pared y presentaba a Marruecos ante el mundo como víctima, no como verdugo.

El 21 de agosto Kissinger da por concluido el proyecto y desde Beirut envía un escueto telegrama cifrado a Rabat: "Laissa *podrá andar perfectamente dentro de dos meses.* Él *la ayudará en todo*". *Laissa* era el nombre de la Marcha Blanca, que en dos meses Hassan II anunciará como la "Marcha Verde". *Él* eran los Estados Unidos[28].

A partir de este momento los acontecimientos se precipitaron. El 12 de octubre los *chiuj* saharauis se reúnen con el Polisario transfiriéndole la representación del pueblo, la fecha es el día "de la unidad nacional" saharaui. El día 16 el Tribunal de La Haya hizo público su informe. Dice textualmente: *"La conclusión del Tribunal es que los materiales y la información que le han sido presentados no establecen ningún lazo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara Occidental y el reino de Marruecos o el complejo mauritano. Así pues, el Tribunal no ha encontrado lazos jurídicos de tal naturaleza que modificaran la descolonización del Sahara Occidental y en particular el principio de autodeterminación a través de la libre y genuina expresión de la voluntad de los pueblos del territorio".*

El fallo no dejaba lugar a dudas. Marruecos no poseía derechos sobre el Sahara y un referéndum impulsado por la ONU debía decidir el futuro del país. La misma tarde del 16 de octubre. Hassan II se dirigió al pueblo marroquí por radio y televisión, en una alocución en la que manipulaba el dictamen. Silenció los párrafos que negaban la soberanía alauita mencionando en cambio "lazos de vasallaje" citados muy de pasada y estableciendo que no había diferencia entre vasallaje y soberanía. Así pues, anunciaba la convocatoria de una marcha pacífica que él mismo encabezaría y que estaría formada por civiles, para recuperar "*nuestro* Sahara, cuyas puertas se *nos* han abierto".

Al día siguiente, en una reunión muy tensa del Consejo de Ministros en El Pardo, en la que Franco sufrió un colapso al anunciarse la Marcha, el último gobierno de la dictadura decide abandonar el territorio y entregarlo a Hassan II. Solís, el ministro más promarroquí del gabinete, es el encargado de pactarlo en Marrakech. La cesión española fue absoluta, ya que incluso y a pesar de entregar el territorio, Hassan II impuso que la Marcha avanzaría, cruzaría la frontera y penetraría unos diez kilómetros en territorio saharaui, permaneciendo allí 48 horas. La humillación del moribundo

[28]Grimaldos Feito, Alfredo. *La CIA en España: espionaje, intrigas y política al servicio de Washington.* Debate. Madrid, 2008. El libro de Grimaldos, experto en la verdadera historia de la transición, trata sobre el papel de la CIA en la historia reciente del Estado español, pero dedica un epígrafe a la Marcha Verde que es muy interesante de conocer además del resto de la obra del autor. Para estudiar con mayor profundidad el peso de las relaciones internacionales y las centrales de inteligencia en la transición y en otros acontecimientos del pasado siglo se recomienda leer *Soberanos e intervenidos* del abogado valenciano Joan E. Garcés.

imperialismo español sería tan completa que los propios militares franquistas se sentirán traicionados por el gobierno.

Mientras las mesnadas de Hassan II se concentraban en Tarfaya, el 2 de noviembre el todavía príncipe Juan Carlos visitaba a las tropas españolas en El Aaiún. Lógicamente tenía que congraciarse con Estados Unidos y sus aliados franceses, saudíes y marroquíes. El viaje fue clave para tranquilizar los ánimos soliviantados de los militares facilitando la entrega del Sahara a su "hermano" Hassan, y a su vez para que Juan Carlos diese su primer golpe de efecto de consumo interno, presentándose junto a los soldados españoles en *circunstancias tan difíciles.* Como se sabe, en pago a los servicios prestados, Arabia Saudí le financiará generosamente en los complicados comienzos de su reinado[29] y Estados Unidos le diseñará una "modélica Transición" política a su medida en la que el rey es el héroe de la democracia y la pieza clave del "cambio tranquilo" en España.

Ese mismo día -¿casualidad?- Jatri, presidente de la *Yemáa* saharaui y procurador en las Cortes franquistas, juraba pleitesía a Hassan II en Agadir, adonde el rey se desplazó para dirigir la Marcha Verde si bien al final no se puso a la cabeza de la misma. Con este acto el monarca se presentaba como legítimo soberano del Sahara[30], al haberle prestado juramento el representante de la asamblea. Pero la *Yemáa*, reunida con la mayoría de sus miembros, se autodisolvería en enero de 1976 transfiriendo sus poderes al Consejo Nacional del Frente Polisario.

El 6 de noviembre, día festivo en Marruecos y que da nombre a numerosas plazas y avenidas en la mayoría de las ciudades del país, la Marcha Verde partió de Tarfaya en medio de un intenso siroco. España y Marruecos debían representar su farsa hasta el final. Ni qué decir tiene que, entre los civiles que enarbolaban banderas marroquíes y norteamericanas y ejemplares del Corán, marchaban también unidades de las Fuerzas Armadas Reales disimuladas en los camiones[31]. El Polisario reaccionó tarde, ya que el Ouali pensó que el ejército español defendería el territorio, pero la orden fue la contraria. Las autoridades impusieron el toque de queda en El Aaiún con el objeto de que Marruecos encontrara inerte al pueblo saharaui. No obstante algunos militares, miembros en su mayoría de la asociación progresista Unión Militar Democrática – duramente reprimida por el franquismo y no rehabilitada por ninguna ley de la "memoria histórica"- facilitaron la huida de miembros del Polisario y pasaron información valiosa a los guerrilleros. También se dio el caso de legionarios que, abochornados por el trato dado a los saharauis, desertarán y combatirán junto a los "hijos de las nubes". El caso más impactante fue el del catalán Larry Casenave, combatiente del Polisario herido por una mina, que residió hasta 1991 en los Campamentos de Tinduf ayudando a construir escuelas y hospitales[32].

---

[29]Sverlo, Patricia. *Un rey golpe a golpe: biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón.* Descarga directa en http://www.cut-bai.org/unrey.pdf
[30]El monarca marroquí utilizó el título "Príncipe del Sahara".
[31]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*
[32]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*

El día 10 Hassan II daba la orden de regresar a la Marcha Verde tras recibir garantías del ministro Carro para la entrega final[33], y el 12 sus enviados y los de Mauritania aterrizaban en Barajas para cerrar el trato. El 14 de noviembre se firmaban los Acuerdos de Madrid, por los que España de forma contraria a derecho entregaba una provincia española a Marruecos y Mauritania, a cambio de derechos pesqueros que no fueron respetados y de la participación en los beneficios de la explotación de los fosfatos de Bucráa. Los acuerdos fueron sancionados por Juan Carlos, Jefe de Estado en funciones desde el 30 de octubre con Franco ya moribundo, y el día 18 de noviembre una ley de descolonización se votaba en las Cortes para dar apariencia legal a los acuerdos. Sin embargo, la resolución de la ONU S/2002/161 es muy clara al respecto: ***"Los Acuerdos de Madrid de 1975 no han transferido la soberanía del Sahara Occidental ni han otorgado a ninguno de los firmantes el status de potencia administradora, status que España no puede transferir unilateralmente"***. De esta manera el Sahara quedaba, jurídicamente, con el status de Territorio No Autónomo pendiente de descolonización. Un caso idéntico a Timor Oriental, antigua colonia portuguesa invadida por Indonesia precisamente en diciembre de 1975 para impedir la independencia tras la Revolución de los Claveles, y que se independizó tras un referéndum celebrado en 2002 organizado por Portugal, antigua potencia colonizadora y administrador *de derecho* del territorio.

No hará falta recordar que el 20 de noviembre de 1975 fallecía Franco y dos días más tarde su sucesor Juan Carlos de Borbón y Borbón era proclamado Jefe de Estado a título de rey.

[33]Según Bárbulo, Hassan II recibió a Carro sentado en la mesa del profesor en una escuela de Agadir.

INVASIÓN Y ÉXODO

La prueba de que las intenciones marroquíes no eran pacíficas en absoluto fue que el día 30 de octubre, una semana antes de la partida de la Marcha Verde, el ejército real invadió el Sahara desde el este atacando las poblaciones de Mahbes, Hausa, Echdeiría y Farsía. Su objetivo era cortar la retirada del Polisario hacia Tinduf, pues Hassan II tenía claro que Argelia tomaría partido por los saharauis. En efecto, fue el ejército argelino el que impuso dicho apoyo al vacilante gobierno, debido sobre todo a la secular desconfianza hacia Marruecos. Durante los primeros combates participaron unidades militares argelinas, hasta que Hassan II lo descubrió y protestó airadamente ante el presidente Bumedian, que retiró a sus tropas para evitar una guerra abierta entre ambos países.

El ejército español cumpliendo las órdenes de Arias Navarro miró hacia otro lado y se concentró en las cuatro ciudades del país, El Aaiún, Smara, Villacisneros y La Güera. El desierto quedó en manos del Frente Polisario reforzado por los soldados de la Policía Territorial y de las Tropas Nómadas, licenciados por España.

La invasión fue a sangre y fuego, un genocidio. Marruecos no dudó en utilizar napalm y fósforo blanco para masacrar a la población civil que huía y desmoralizar al adversario. Sus soldados quemaban jaimas, mataban a los nómadas, recurriendo a las torturas y violaciones como parte de la guerra psicológica. También mataron el ganado y envenenaron los pozos, para aniquilar de hambre y sed a los saharauis[34]. Así pues, se desató una oleada de pánico y desde el inicio de los enfrentamientos hasta marzo de 1976 unos 50.000 saharauis[35] –dos tercios de la población según el censo de 1974- huyeron al suroeste de Argelia, a la región fronteriza de Tinduf que era conocida como la *hamada*, la nada, la zona más inhóspita del desierto. En un principio el Polisario pidió a la población que permaneciera en las ciudades, pero al igual que los palestinos en 1948 el miedo al invasor pudo con los deseos de resistir. Los civiles saharauis querían encontrarse con el Polisario y acabaron en Tinduf después de un sinfín de penalidades; no pocos de ellos perdieron la vida y como siempre la peor parte se la llevaron mujeres, niños y ancianos.

Mientras los españoles iban abandonando sus posiciones y comenzaban la evacuación general de su provincia, los marroquíes iban ocupando el país, ya que los entusiastas guerrilleros polisarios, mal armados y alimentados, no podían mantener el control de las ciudades. Smara cayó en manos marroquíes el 20 de noviembre y El Aaiún el 11 de diciembre. En ambas ciudades los soldados españoles que todavía permanecían allí observaron el bombardeo de un territorio aún bajo soberanía española y el exterminio de sus habitantes. En el sur los mauritanos progresaron con mayor dificultad, ya que su ejército era mucho más débil. La Güera, ciudad contigua a la mauritana Nouadhibou, se rindió el 20 de diciembre y Villacisneros –rebautizada con su topónimo árabe Dakhla- no cayó hasta el 11 de enero de 1976. En ambos casos los mauritanos sólo pudieron vencer la resistencia saharaui con el decisivo apoyo marroquí.

[34]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*
[35]García, Alejandro. *op. cit.*

En cumplimiento de los Acuerdos de Madrid, los últimos militares y funcionarios españoles abandonaban El Aaiún el 28 de febrero de 1976, arriando la bandera fascista del Gobierno General de la capital y entregando la administración a marroquíes y mauritanos. La espantada fue tan completa y vergonzosa que incluso los 1.800 muertos españoles del cementerio de El Aaiún –en su mayoría legionarios y prostitutas- fueron exhumados por el batallón de castigo de la Legión –a cambio de ración extra de whisky y *hachís*- y repatriados a la Península y Canarias, a pesar de que ni la mitad de ellos fueran reclamados por familiares o amigos[36]. Patético y macabro final a noventa años de colonialismo.

La noche anterior –el 27 de febrero es el día de la independencia saharaui- el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática[37] en Bir Lehlu, ante más de cincuenta periodistas acreditados de todo el mundo.

[36]Bárbulo, Tomás. *op. cit.*
[37]Conocida por sus siglas RASD.

GUERRA Y REVOLUCIÓN

La avalancha de refugiados desbordó al gobierno argelino y al Polisario, que en los primeros meses de 1976 se vio obligado a centrase en su atención. Argelia solicitó ayuda a la ONU a través de ACNUR y la Media Luna Roja, que cubrieron las necesidades más básicas de alimentos y tiendas de campaña, que reproducían las tradicionales jaimas saharauis y andando el tiempo y con la permanencia del pueblo saharaui en su exilio se convertirían en casas de adobe. No obstante la situación fue muy precaria y en el invierno la mortalidad infantil fue muy elevada debido a las enfermedades contagiosas.

Organizada la retaguardia y puesta a salvo de los combates la población civil en Tinduf, el Polisario reanudó la guerra contra los invasores. Desde un principio el mando guerrillero decidió centrar sus ataques sobre Mauritania, considerada más débil. En mayo de 1976 una audaz campaña del Polisario dirigido por el Ouali atacó la capital del país, Nouakchott, y bombardeó el palacio presidencial. En la retirada falleció en combate el líder saharaui, convertido desde entonces en un mártir y un mito para su pueblo.

La guerra en el Sahara se va a caracterizar por la dilatada extensión de los frentes, ya que La Güera dista en más de 1.500 kilómetros de Tinduf, lo que complicaba el abastecimiento. Lógicamente la guerrilla se decantó por una táctica de movilidad y flexibilidad ya que la carencia de armamento se suplió por el entusiasmo, el conocimiento del desierto y el factor sorpresa. Fueron famosos los Land Rover artillados del Polisario, que resultaron muy eficaces en la lucha contra los blindados debido a su mayor rapidez.

A la muerte de el Ouali fue elegido nuevo dirigente Abdelazziz, y el Polisario puso en serios aprietos a Mauritania. Se hizo constante la incursión de guerrilleros en territorio enemigo, y su objetivo preferido era el ferrocarril que une Zuerat, donde se encuentra el mayor yacimiento de hierro del mundo, con el puerto de Nouadhibou[38]. Estos ataques estrangulaban la economía mauritana, cuyo gobierno tuvo que pedir ayuda a Marruecos y Francia. La intervención directa de la antigua potencia colonial provocó la indignación de amplios sectores de África y del mundo árabe, y ello fue hábilmente atizado por la activa diplomacia saharaui para sumar reconocimientos a la RASD[39]. En 1977 un golpe de Estado en Mauritania derribaba al presidente Mojtar uld Dadá –al que el Ouali llegó a ofrecer presidir una Confederación mauritano-saharaui para evitar la guerra- y dos años más tarde el nuevo gobierno abandonaba su parte del Sahara y reconocía oficialmente a la RASD.

Marruecos ocupó la parte que abandonó Mauritania inmediatamente después de su retirada, por lo que Hassan II reclamó la totalidad del Sahara para sí. El abandono

[38]El ferrocarril de hierro discurre en paralelo a la frontera mauritano-saharaui durante casi todo su recorrido. Es la única línea de tren existente en Mauritania.

[39]En total son 79 estados del mundo los que reconocen a la RASD, si se descuentan los desaparecidos Yugoslavia y Yemen del Sur. La mayoría son africanos y latinoamericanos. El último país en reconocer a la RASD fue Uruguay en 2005.

mauritano benefició al Polisario, que pudo concentrar todos sus esfuerzos en el invasor del norte. Pero este enemigo era mucho más poderoso, por ser el socio de Occidente en el Magreb. Marruecos fue armado de forma generosa por Francia, Estados Unidos y muy pronto por la España del PSOE. Los socialistas viraron de un apoyo sin fisuras al Polisario mientras estuvieron en la oposición –con visita incluida de Felipe González y otros dirigentes a Tinduf en noviembre de 1976- a pactar descaradamente con Marruecos, que se convirtió en socio preferente de España, con fuertes intereses políticos, económicos e incluso personales entre ambas monarquías y oligarquías[40].

A pesar de tan desigual lucha el Polisario mantuvo la iniciativa hasta 1980, llevando los combates al sur de Marruecos en la zona de Zag y llegando a recuperar Smara. Ante las dificultades de sus militares en el sur, Hassan II decide cambiar radicalmente de estrategia. Concibe una novedosa táctica, en principio muy costosa y lenta: construir un muro de unos 2.000 kilómetros que cercara la mayor parte del territorio saharaui, incluyendo la costa, los yacimientos de Bucráa y las principales ciudades. La misión de las FAR será a partir de entonces proteger a los constructores del muro, que día y noche durante siete años llevaron a cabo una obra que a la postre fue la única forma viable de garantizar el control marroquí sobre el territorio y sus recursos.

El Polisario redobló entonces los sabotajes contra la cinta trasbordadora de los fosfatos de Bucráa y los incidentes en el mar con pesqueros marroquíes y españoles fueron constantes. En 1985 el pesquero canario con bandera marroquí *Tagomago* fue ametrallado por los polisarios y el gobierno de González expulsó a la delegación del Frente en Madrid. Ese mismo año Gadafi firmó un acuerdo con Marruecos y Libia retiró su ayuda a los saharauis[41], pero la diplomacia saharaui se anotaba un tanto al ser admitida la RASD en la OUA, organización internacional que abandonó Marruecos. En 1987 el muro, un verdadero *Telón de Arena*, fue finalizado y comenzó entonces una guerra de posiciones y desgaste que evidentemente hacía inviable la victoria del Polisario por las armas, a pesar de que Marruecos tuvo que replegarse al otro lado del muro, que deja bajo su control la mayor parte del país y la totalidad de los recursos económicos[42].

En 1989 Marruecos se retiró también de La Güera, presionado por Mauritania, ya que los constantes combates ahogaban Nouadhibou, puerto clave para su economía por ser la salida natural del hierro de Zuerat. Desde entonces La Güera es una ciudad abandonada, situada en tierra de nadie, donde únicamente permanece una guarnición mauritana y sobreviven unos pocos pescadores.

---

[40]Diagonal Periódico nº 115.

[41]Recientemente Libia y la RASD han retomado relaciones. Gadafi invitó a una delegación saharaui a los festejos del aniversario de su "revolución verde" y Rabat rompió relaciones con Trípoli. Algo similar ha sucedido con Irán, Marruecos rompió relaciones hace pocos meses con la excusa de su acercamiento al Polisario.

[42]El muro del Sahara no está construido como el de Palestina. Es un talud de arena de tres metros de alto, que además aprovecha la orografía del territorio.

Mientras esto sucedía en los frentes, en la retaguardia de Tinduf se produjo un cambio revolucionario en la sociedad saharaui. Entre las primeras medidas del Polisario destacaron la abolición de la esclavitud y de la sociedad tribal. Esto último, que se consideró en su momento como un gran avance, trajo no pocos problemas muy similares a los que afrontaron muchas otros países africanos del momento[43]. Es evidente que la estructura estatal es a veces un corsé difícil de soportar para sociedades basadas en los lazos de parentesco, en la sociabilidad intensa, en el espontaneísmo de las relaciones. Lo contradictorio es que además el núcleo dirigente del Frente estuvo formado prácticamente al completo por miembros de las dos cábilas Ergueibat durante bastante tiempo, lo que provocó muchos problemas y rencores. Tras el alto el fuego de 1991 se restablecieron con normalidad los vínculos tradicionales.

En los Campamentos de Tinduf se ensayó un nuevo modelo social sin precedentes en África, con el cien por cien de niños escolarizados, alfabetización completa y asistencia sanitaria universal. Además de esto, la condición de refugiados hizo que desapareciera la moneda[44]. Y sin duda el avance más importante y positivo fue el que protagonizó la mujer saharaui. Al comenzar la guerra las mujeres quedaron a cargo de los Campamentos, ellas fueron las que levantaron las jaimas, escuelas, hospitales y mezquitas, y llevaron a cabo la organización, gestión y mantenimiento[45]. La Unión Nacional de Mujeres Saharauis articuló una sociedad femenina formada e informada, con acceso a estudios superiores en Argelia, Libia o Cuba.

A pesar de los grandes logros de los saharauis, la condición de sociedad en pie de guerra y articulada de forma estatal, facilitó el predominio de un modelo jerarquizado, vertical y autoritario, tal y como había sucedido en otros procesos revolucionarios. Se produjo una deriva, con abusos, delaciones, purgas, luchas por el poder, encarcelamiento de disidentes e incluso torturas y ejecuciones. Se calcula que un centenar de saharauis murieron a manos de sus propios compatriotas y compañeros en la cárcel secreta de Rachid. A partir de 1988 la situación se recondujo con un proceso de autocrítica incluido, y con el alto el fuego de 1991 el respeto y la defensa de los derechos humanos y la vigencia del estado de derecho pasaron a ser el objetivo central de la RASD. Gran parte del mérito hay que adjudicárselo a las mujeres saharauis y su constante ejemplo de dignidad y valentía, oponiéndose en octubre de 1988 a la presencia del ejército armado dentro de los Campamentos[46], que se

[43]García, Alejandro. *op. cit.*

[44]A raíz del alto el fuego la moneda ha vuelto a utilizarse en los Campamentos. Circulan el euro y el dinar argelino.

[45]Los Campamentos de Refugiados de Tinduf están organizados siguiendo el modelo territorial en vigor para la futura RASD. Se dividen en cuatro *wilayas* o provincias, que son los cuatro grandes campamentos de El Aaiún, Smara, Dakhla y Auserd. Incluso la población fue repartida en un primer momento siguiendo la zona de donde provenía, los habitantes del norte en El Aaiún y Smara y los del sur en Dakhla y Auserd. Recientemente surgieron otros más pequeños en torno a las escuelas, como el "27 de febrero" o el "12 de octubre". A su vez las *wilayas* se dividen en *dairas*, que serían el equivalente a los futuros municipios y barrios. Por lo demás estas subdivisiones se inspiran en la organización territorial de Argelia.

[46]García, Alejandro. *op. cit.*

convirtieron en uno de los pocos lugares del mundo donde no se pueden portar armas de fuego.

EL INTERMINABLE "PROCESO DE PAZ"

El 30 de agosto de 1988 la ONU anunció que el conflicto saharaui se resolvería mediante referéndum. Ciertamente ambos bandos estaban agotados y desde la construcción del muro la guerra había entrado en un callejón sin salida. El muro había supuesto un duro golpe psicológico para los saharauis, primero porque el contacto entre los exiliados de Tinduf y los que permanecían en el Sahara se rompió. Militarmente el Frente Polisario había perdido la iniciativa del conflicto, al no disponer del factor sorpresa y perder su principal virtud, que era la movilidad. Por si esto fuera poco el presidente argelino Chadli Benjedid[47] cambió su política respecto al Sahara, al confiar el asunto únicamente en Naciones Unidas y reducir considerablemente la ayuda al Polisario, que pasó a depender de los organismos internacionales y humanitarios para el mantenimiento de la población[48].

En 1990 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el reglamento para la resolución del conflicto, que incluía la celebración del referéndum de autodeterminación en febrero de 1992, en el que los saharauis censados en 1974 mayores de 18 años decidirían entre la independencia o la integración en Marruecos. Por fin, en septiembre de 1991 entró en vigor el alto el fuego entre las partes que aún hoy perdura. No obstante hasta el último momento Marruecos bombardeó Tifariti y otras posiciones del Frente Polisario como advertencia y demostración de fuerza.

Desde septiembre de 1991 la política de Rabat ha sido ganar tiempo y obstaculizar el proceso de paz hasta hacer inviable el referéndum. Hassan II fue muy hábil en el manejo de los tiempos y las condiciones. Consciente de que el futuro de su dinastía va ligado a la "marroquinidad" del Sahara utilizó todo tipo de tretas inimaginables, como detener el material de la Minurso, misión especial de la ONU para la resolución del contencioso, en el puerto de El Aaiún durante varios meses[49]. Con el alto el fuego se produjo una oleada de emigración marroquí, incentivada por las autoridades con amplias ventajas fiscales, una auténtica "segunda marcha verde" para diluir en lo posible a la población nativa. Hoy en día más de 300.000 colonos marroquíes viven en el Sahara representando el 75% de la población.

Pero donde el rey desplegó todos sus subterfugios, trampas y mentiras fue en el proceso de identificación de los votantes, que era la primera misión de la ONU a través de una comisión. Una vez se estableció que tenían derecho a votar 70.204 personas, Marruecos alegó que tenía otras 120.000 peticiones por parte de "saharauis que se habían visto obligados a abandonar su tierra tras noventa años de colonialismo", especialmente durante la "guerra olvidada" de 1958.

---

[47]A finales de los 80 Argelia comienza un período de convulsiones económicas, sociales y políticas que desembocan en la abolición del régimen de partido único y el triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación. El golpe de Estado de los militares que no aceptaron dichos resultados da lugar a partir de 1992 a una cruenta guerra civil. Los combates afectaron muy poco a la región de Tinduf. Un estremecedor testimonio sobre la brutal represión y la guerra sucia en Argelia la dio el exmilitar Habib Souaïdia publicado en castellano por Ediciones B.

[48]García, Alejandro. *op. cit.*

[49]García, Alejandro. *op. cit.*

El resquicio que Hassan II supo aprovechar con maestría para meter a sus colonos en el cuerpo electoral provenía de un dato al parecer intrascendente que los militares españoles se empeñaron en introducir en el censo: la procedencia tribal de los censados. Adjudicaron a las siete cábilas históricas del Sahara las letras de la A a la G, representando el 86% de la población de 1974. El resto eran gentes variadas procedentes de tribus establecidas en territorio marroquí o mauritano, a los que se les adjudicó las letras H y J respectivamente. Rabat aprovechó la existencia de este dato y del grupo "H" para introducir colonos alegando que eran de origen saharaui. Es cierto que muchos eran residentes en el sur del reino hablantes de hassanía, pero también había gentes de las antiguas provincias españolas de Ifni y Tarfaya y por supuesto marroquíes procedentes del norte del país sin ninguna vinculación con el Sahara y hablantes de dariya. Marruecos anunció que se retiraría del plan de paz si no se incluía a estas personas de modo que el referéndum sufrió su primer aplazamiento.

Pese a las protestas del Polisario el secretario general de la ONU Pérez de Cuéllar tomaba en consideración la propuesta marroquí, calificando de insuficiente el censo de 1974 y teniendo en cuenta las particularidades de una sociedad nómada como la saharaui, para la que las fronteras coloniales no tenían mucho sentido –ignorando que en 1974 la mayor parte de la población ya estaba sedentarizada en ciudades- y a las que se agarraba ahora la argumentación del Polisario siguiendo los estatutos de la Organización para la Unidad Africana.

Tras dos años perdidos en 1994 comenzaba un nuevo proceso de identificación en el que además de los censados veinte años antes se incluirían a todos los habitantes no censados de una tribu, los ascendientes y descendientes de ambos grupos o los descendientes de un progenitor nacido en el territorio así como los miembros de una tribu residente en el Sahara durante seis años consecutivos o doce alternos antes de 1974.

Las nuevas condiciones eran terriblemente complicadas, por lo que el proceso se empantanó, y la identificación fue interminable. Hasta diciembre de 1999 se estudiaron 198.469 solicitudes sobre 233.487, y la comisión concluyó que tendrían derecho a votar 86.386 según la lista provisional. Cuando llegó el turno de identificar las peticiones procedentes del grupo H el Polisario se retiró del juego, con una Minurso cada vez más al servicio de Marruecos y con las constantes trabas y dilaciones de Rabat[50]. Así pues quedaron más de 35.000 solicitudes sin estudiar y el referéndum fue aplazado *sine die.*

[50]Todo el proceso de identificación está detallado en el trabajo de Alejandro García.

EL MURO DEL OLVIDO… Y DE LA VERGÜENZA

A la muerte de Hassan II en 1999 le sucedió su hijo y actual monarca Mohamed VI. A pesar de la presunta democratización y modernización de Marruecos en el Sahara pocas cosas cambiaron. Prosiguieron las torturas y desapariciones en los territorios ocupados, la colonización del país por campesinos marroquíes y el expolio de sus recursos naturales, acentuado en los últimos tiempos debido a las cuantiosas inversiones extranjeras, especialmente francesas y españolas. El expolio afecta principalmente a los fosfatos y a la pesca, aunque compañías occidentales siguen buscando petróleo. Esta explotación ilegal de los recursos de un país por una potencia ocupante se ve complementada con el lavado de imagen del régimen alauita que preconizan todos los medios de comunicación, al servicio de los intereses económicos de las empresas beneficiarias[51].

En cuanto al proceso de paz, está en un punto muerto, pese a los recientes contactos en Nueva York. No se ha avanzado en absoluto desde 1999, Marruecos maneja la situación consciente de que ganar tiempo desgasta al pueblo saharaui y la comunidad internacional va aceptando la situación de hechos consumados. Al ser un interés puramente económico, y a pesar de que la ocupación viole todo derecho y no tenga ningún apoyo de la población colonizada salvo el de un puñado de notables y ricos como Ijalihenna, Marruecos podrá seguir obteniendo beneficios por tiempo indefinido mientras mantenga su control sobre los recursos naturales, por lo que le interesa que las cosas sigan igual a pesar de que ningún país del mundo reconozca legítimamente la anexión del Sahara y partición en las diversas "provincias del sur" del reino[52].

Ha habido propuestas y proyectos para alcanzar una salida, pero eran inaceptables para el pueblo saharaui y sus legítimos representantes. Desde el reparto entre Marruecos y un Sahara independiente, propuesta formulada por la ONU en 2001 correspondiendo al Polisario la parte que quedó en manos de Mauritania en 1975, hasta el plan Baker[53] de autonomía que es el único arreglo que acepta Marruecos apoyado de forma abierta o encubierta por Estados Unidos y Francia y también por España, la antigua potencia colonizadora que de esta manera se convierte en cómplice

[51]Amplia información en http://www.wsrw.org/, página web de Wenster Sahara Resources Watch. Entre las empresas que expolian los recursos del Sahara figura en un lugar destacado Escuris y su marca Rianxeira, que también abastece a Mercadona para su marca blanca de conservas de pescado.

[52]En un nuevo intento de Marruecos por asimilar el Sahara, la organización territorial del reino no respeta las fronteras históricas del Sahara. En este sentido existen dos regiones que incluyen territorios marroquíes y saharauis: Guelmin-Smara y El Aaiun-Bojador-Saguia el Hamra. La primera de ellas tiene por capital la ciudad marroquí de Guelmin e incluye territorios del interior del Sahara. La segunda de ellas, capital El Aaiún, abarca la ciudad de Tarfaya que forma parte de Marruecos desde 1958. Esta división administrativa es sin duda un sólido argumento en contra de la autonomía prometida por Marruecos siguiendo el Plan Baker y apoyada por las potencias occidentales.

[53]El Plan Baker tuvo dos versiones. En la primera se limitaba a contemplar una autonomía del Sahara dentro del Reino de Marruecos. En la segunda, se daban a los saharauis competencias en materias de educación, pesca y administración a través de una Autoridad Nacional Saharaui elegida democráticamente. Además se contemplaba que a los cinco años del establecimiento del régimen autonómico los saharauis podían decidir si seguir así o abrir un proceso de autodeterminación. El Frente Polisario se manifestó dispuesto a estudiar la propuesta, pero Marruecos no contempla en ningún caso la autodeterminación.

de todos los crímenes perpetrados por los ocupantes. El triunfo electoral del PSOE en marzo de 2004 no hizo sino acentuar el velado apoyo del Estado español a las pretensiones de Rabat, llegando a abstenerse recientemente en votaciones de la ONU favorables al derecho a la autodeterminación[54].

El Frente Polisario no ha descansado desde el alto el fuego y está probando y agotando todas las vías pacíficas a su alcance, pese a las dificultades emanadas de la existencia de una coyuntura internacional en el Magreb poco favorable, dado el apoyo sin fisuras para el régimen marroquí por su trabajo represivo contra la inmigración o el fantasma del terrorismo "islamista". Se está trabajando en crear el embrión físico de la república saharaui en los "territorios liberados", la franja de terreno que quedó fuera del muro. Se ha establecido una suerte de capital en Tifariti, y se ha comenzado la reconstrucción de las localidades de la zona y el establecimiento de población permanente. También hay conversaciones con Mauritania para el uso del puerto de La Güera[55]. No obstante y pese a todos estos intentos en los últimos años se observa un cierto traslado de la centralidad de la lucha de los Campamentos de Tinduf, donde se aprecia el cansancio físico y el hastío psicológico de treinta y cinco años de durísimo exilio así como el reciente recorte humanitario de la ayuda de la ONU en un 46%[56], a los territorios ocupados. Desde la Intifada popular de 2005 a la lucha de los activistas por los derechos humanos duramente perseguidos por la dictadura marroquí. Entre ellos sin duda sobresale la figura de Aminetu Haidar, que con su huelga de hambre de diciembre de 2009 volvió a poner al conflicto saharaui en primera plana de actualidad en todo el mundo. Es el símbolo de la resistencia por haber conseguido rescatar del olvido a la justa causa del pueblo saharaui, y por haber puesto en evidencia tanto al gobierno español como al marroquí.

Precisamente el olvido es el principal enemigo de la libertad del pueblo saharaui. Una tupida red de intereses, los mismos que les condenaron al genocidio y al exilio en 1975, ha tejido durante todos estos años un manto de silencio sobre la lucha de los hijos de las nubes. Los bienintencionados grupos solidarios con este pueblo frecuentemente han caído en la trampa del poder, la trampa del asistencialismo y de la ayuda humanitaria, que ciertamente hoy es más necesaria que nunca, ante la escandalosa actitud de la ONU. Afortunadamente en los últimos años se ha producido un cambio y hoy en día se aprecia un movimiento solidario en el Estado español mucho más joven, consciente, formado y politizado, menos mediatizado por los partidos políticos y sindicatos de la izquierda reformista cómplice de Marruecos que siempre intentó instrumentalizar y rentabilizar el apoyo al pueblo saharaui, disimulando la lucha política bajo la pátina del humanitarismo.

La existencia de una sensibilización y unos indiscutibles e indisolubles lazos afectivos e históricos con el pueblo saharaui son un gran valor en nuestra sociedad, que se manifiesta en el programa Vacaciones en Paz, por el que miles de niños saharauis pasan el verano con familias españolas, convivencia que ha facilitado el conocimiento

[54]Diagonal Periódico nº 115.
[55]Conversaciones personales con saharauis en los Campamentos de Tinduf, diciembre de 2007.
[56]Conferencia de José Taboada, presidente de la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias CEAS-Sahara, en los Campamentos de Tinduf, diciembre de 2007.

de este pueblo y el apoyo sincero y sentido de miles de ciudadanos desde edades muy jóvenes. O en las visitas a los Campamentos de Tinduf, donde activistas y simpatizantes pueden conocer de cerca al pueblo saharaui y su cultura y empaparse de la hospitalidad, nobleza y dignidad de los hijos del desierto.

Además de esto la causa saharaui y la libertad de su pueblo es responsabilidad histórica de España y está ligada de forma indisoluble a la libertad de los pueblos del Estado y a la propia lucha por la superación del franquismo y del sistema oligárquico y corrupto heredero del mismo. Solamente se podrá cerrar la llamada transición si uno de sus grandes damnificados, el pueblo saharaui, conquista el derecho inalienable a organizarse libre y democráticamente.

El otro muro, el muro físico, es el que mantiene divididos a los saharauis, a amigos, vecinos y familias enteras, y que deja a más de 200.000 refugiados fuera de su país, un país que la mayoría de ellos no han podido conocer, porque ya nacieron en el exilio. Un muro vigilado por 160.000 soldados marroquíes, que cuesta millones de dirhams y condiciona el futuro del propio pueblo marroquí. Un muro pertrechado por todos los Estados terroristas del mundo, encabezados por Israel, que facilitó la tecnología de última generación, formada por dispositivos electrónicos, radares y sensores. Un terrible cinturón de la muerte, cercado por millones de minas antipersonales. En definitiva, un muro de vergüenza que simboliza todas las miserias del capitalismo, con toda su cuota de víctimas inocentes, ya que desde hace unos años es utilizado también contra los inmigrantes africanos que intentan llegar a la opulenta Europa, más ciega y sorda que nunca ante los crímenes perpetrados en beneficio de su presunto bienestar.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

Hay abundante material sobre el Sahara Occidental, sin duda la excolonia española en África que más interés despierta en nuestro país. Aquí se hace una selección de los más importantes y rigurosos disponibles en librerías y que además sirvieron de base para elaborar este trabajo. En las notas a pie de página se pueden encontrar también referencias a otras obras que tratan sobre aspectos muy interesantes pero no directamente relacionados con el Sahara, desde libros sobre Marruecos o Argelia a obras que desvelan aspectos clave de la reciente historia del Estado español, que evidentemente afectaron al pueblo saharaui desde un amplio punto de vista.

BÁRBULO, Tomás. *La historia prohibida del Sahara Español*. Destino. Barcelona, 2002.

BARONA CASTAÑEDA, Claudia. *Hijos de las Nubes: estructura y vicisitudes del Sahara Español desde 1958 hasta la debacle.* Cuadernos de Langre. Madrid, 2004.

CARO BAROJA, Julio. *Estudios Saharianos.* Calamar. Madrid, 2008.

GARCÍA, Alejandro. *Historias del Sahara*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2002.

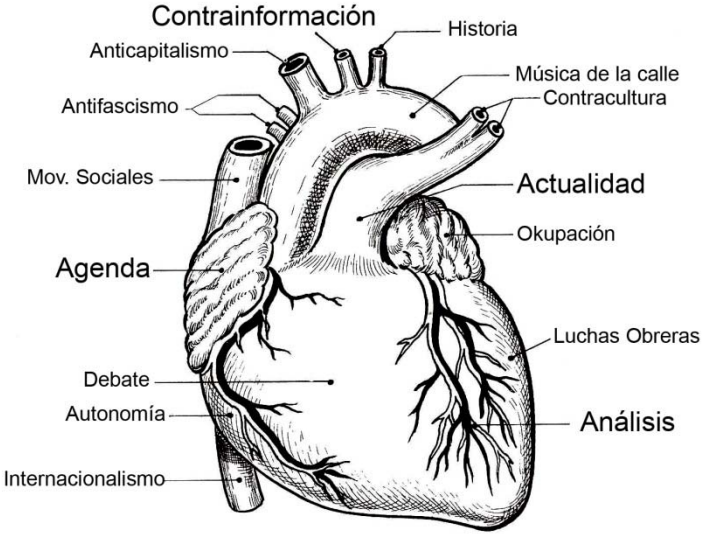
GRIMALDOS FEITO, Alfredo. *La CIA en España: espionaje, intrigas y política al servicio de Washington.* Debate. Madrid, 2006.

JULIANO, Dolores. *La causa saharaui y las mujeres*. Icaria. Barcelona, 1999.

También se puede encontrar abundante información sobre la historia y la cultura del Sahara en la página web de la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sahara, www.saharaindependiente.org así como noticias actualizadas sobre el día a día de la lucha por la independencia. La organización Western Sahara Resources Watch lleva a cabo una encomiable labor de denuncia del expolio de los recursos naturales saharauis, y se puede ampliar información en su web www.wsrw.org

Asimismo, con motivo de la huelga de hambre de Aminetu Haidar en diciembre de 2009 el periódico Diagonal publicó una serie de interesantes artículos sobre el Sahara en los números 115 y 116, haciendo especial énfasis en el papel del PSOE como socio político y económico de la dictadura marroquí.

Por supuesto, numerosa y valiosa información ha sido resultado de la participación del autor en charlas y actos de apoyo al pueblo saharaui, celebradas tanto en Madrid como en los Campamentos de Refugiados de Tinduf que nuestro colectivo visitó en diciembre de 2007. No quiero tampoco olvidar ni dejar de agradecer las conversaciones con saharauis y amigos de su justa causa.



Latido de Libertad

www.nodo50.org/latidodelibertad
latidodelibertad@nodo50.org

ESCÚCHANOS CADA VIERNES DE 19:30 A 21:00H
EN RADIO ELA, Madrid www.radioela.org